

Capítulo 1

Envejecimiento, cambios demográficos y perspectiva social de la última etapa del ciclo vital

M^a del Carmen Pérez-Fuentes
José Jesús Gázquez Linares
M^a del Mar Molero Jurado

1. ¿Qué entendemos por Envejecimiento?

Según la OMS (2001) *“el envejecimiento es un proceso fisiológico que comienza en la concepción y ocasiona cambios característicos de la especie durante el ciclo de la vida, esos cambios producen una limitación a la adaptabilidad del organismo en relación con el medio. El ritmo en esos cambios se produce en los distintos órganos de un mismo individuo, o en distintos individuos en forma desigual”*.

Existen numerosas definiciones de envejecimiento, siendo complicado establecer con precisión el concepto, pero en general, todos los autores coinciden en que se trata de un proceso dinámico, multifactorial e inherente a todos los seres vivos.

El envejecimiento es un proceso que se desarrolla gradualmente entre los individuos. Las personas envejecen a medida que, en su paso por las diversas etapas del ciclo vital, ganan en años y una población envejece cada vez que las cohortes de edades superiores aumentan su ponderación dentro del conjunto. No obstante, sus diferencias específicas, hacen irreversible el proceso en el caso individual, pero no, en el de la población, aunque ambas expresiones del envejecimiento comparten como referencia la edad. Entre las personas, y más allá de consideraciones biológicas, el envejecimiento trae consigo un conjunto de cambios asociados a la edad, que van a influir sobre la percepción que las personas tienen de sí mismas, la valoración que los demás les asignan y en cuanto al papel que desempeñan en su entorno (Gázquez *et al.*, 2009). Desde el ámbito demográfico, el envejecimiento implica que la proporción de individuos que experimentan una serie de cambios que suelen iniciarse con el proceso de envejecer tiende a aumentar, en base a la importancia relativa de los demás grupos, cuyas diferencias se establecen de acuerdo con la edad (Villa y Rivadeneira, 2003).

Si bien la edad puede parecer el criterio más apropiado para delimitar el envejecimiento, la determinación de un valor numérico preciso estará siempre sujeta a arbitrariedades. Como apunta Bobbio (1997), el umbral de la vejez se ha retrasado a lo largo de la historia: *“Quienes escribieron sobre la vejez, empezando por Cicerón, rondaban los sesenta... Hoy en cambio, la vejez no burocrática sino fisiológica, comienza cuando cada uno se aproxima a los ochenta...”*. La vejez, autopercebida o socialmente asignada, ha venido ganando peso; además de su mutabilidad histórica, la edad conoce múltiples significados, y muchos de ellos aluden más a la calidad, que a la cantidad de años vividos (Solari, 1987).

Desde luego, no se puede negar que existe una edad biológica, mediatizada por factores ambientales y rasgos genéticos individuales, que regula los parámetros básicos de la vida, pero su incidencia se ve afectada, al menos en parte, por una edad psicológica o subjetiva, que responde a la capacidad de adaptarse a un entorno cambiante. Hay también una edad social, que refleja los efectos de las normas que rigen los comportamientos de los individuos, es la denominada *edad burocrática*, mencionada por

3.7. Teoría del conflicto

Es una teoría que busca explicar la situación desventajosa que tienen los ancianos, en relación con los problemas laborales y de jubilación.

El supuesto básico, estriba en considerar que la sociedad se caracteriza por la desigualdad y el conflicto (Rubio, 1996). Se alude a un conflicto de edades, con origen económico. El punto de partida de este planteamiento, se encuentra en Karl Marx, quien consideraba que las relaciones sociales entre las personas, están mediatizadas por sus posiciones relativas, respecto de los medios de producción económica de la sociedad.

Atendiendo a la problemática del envejecimiento poblacional, en tanto que va unida a las políticas sociales y al concepto de Estado de Bienestar, la franja de población joven podrían mostrar oposición al colectivo de mayores, debido a que éstos requieren un gasto más elevado en sanidad, servicios sociales, políticas sociales de atención a la dependencia, etc., hasta tal punto, podría llegar tal oposición, que los jóvenes podrían incluso promocionar la resta de espacio social a los ancianos.

Las críticas a esta teoría no se hacen de esperar, siendo una de las más notables la propuesta por Elzo (1992), que refiere una excesiva y exclusiva importancia a los aspectos económicos para darle sentido a la exclusión de la población mayor, al mismo tiempo que dice *“presupone un distanciamiento entre jóvenes y mayores”* (Elzo, 1992:50-51).

Según Díaz-Casanova (1989), el colectivo de personas mayores estaría integrado por diferentes subgrupos, manteniendo cada uno de ellos una interpretación distinta acerca del conflicto con los sujetos más jóvenes. A este respecto, el citado autor identifica tres casos: en primer lugar, un grupo intermedio, integrado por sujetos que advierten que su posición económica y estatus social es, ahora con la vejez, inferior al que venían disfrutando en el período de actividad laboral; en segundo lugar, un grupo de personas en situación de pobreza; y por último, los que no presentan problemas de solvencia económica. De entre estos grupos, el intermedio sería, en palabras del propio autor, el que presenta *“las condiciones para que exista una protesta tendente a conseguir una mejora de su situación”* (Díaz-Casanova, 1992:112). En cuanto a los dos grupos restantes, éstos no estarían en posición, ni en condiciones, de ocasionar conflicto alguno.

En definitiva, sin dejar a un lado la importancia que los recursos económicos tienen en etapas como la vejez, no se ha de caer en el error, de que otros aspectos, como por ejemplo, la participación social del mayor, se vean relegados a un segundo plano, en tanto que, independientemente de cuál sea el motivo, la exclusión de las personas mayores genera otro tipo de dificultades (psicológicas, sociales, emocionales,...) que interfieren en el desarrollo normal del individuo.

Desarrollo psicológico en la **Adulthood y senectud**

AUTORES:

M^a del Carmen Pérez-Fuentes

José Jesús Gázquez Linares

M^a del Mar Molero Jurado

Edita: ASUNIVEP

Asociación Universitaria de Educación y Psicología

© Los autores.

Edita: ASUNIVEP.

ISBN: 978-84-615-7207-6

Depósito Legal: AL-927-2011

Imprime: Lozano Impresores S.L.L.

Distribuye: Grupo Editorial Universitario

Telf.: (958) 80 05 80 Fax: (958) 29 16 15

<http://www.editorial-geu.com>

E-mail: grupoeditorial@terra.es

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Indice

Capítulo 1. Envejecimiento, cambios demográficos y perspectiva social de la última etapa del ciclo vital

M^a del Carmen Pérez Fuentes, José Jesús Gázquez Linares y M^a del Mar Molero Jurado

-7-

Capítulo 2. Análisis de la última etapa de la vida por parte de la psicología

José Jesús Gázquez Linares, M^a del Mar Molero Jurado y M^a del Carmen Pérez Fuentes

-25-

Capítulo 3. Explicaciones biológicas del envejecimiento

M^a del Mar Molero Jurado, M^a del Carmen Pérez Fuentes y José Jesús Gázquez Linares,

-39-

Capítulo 4. Calidad de vida en la vejez

M^a del Carmen Pérez Fuentes, José Jesús Gázquez Linares y M^a del Mar Molero Jurado

-53-

Capítulo 5. Personalidad y vejez

José Jesús Gázquez Linares, M^a del Mar Molero Jurado y M^a del Carmen Pérez Fuentes

-69-

Referencias

-81-